RFS

ISSN 0015 6043

I. DESARROLLO

Claves para aprender a mirar. El lugar hermenéutico

Mª Luz Ortega Carpio[1]

> *Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho sobre los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo. Sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca, sólo eso era claro para ellos. Así fue destruida su sabiduría...* (Del *Popol Vuh. El libro de las antiguas historias del Quiché*).[2]

Desde hace más de veinte años comienzo mis clases sobre cooperación y desarrollo con un ejercicio de reflexión sobre el marco conceptual desde el que analizamos la realidad. Se trata, en último término, de responder a preguntas como las siguientes: ¿dónde nos situamos para hacer esta reflexión?, ¿desde dónde se hace cooperación?, ¿qué entendemos por desarrollo?, ¿cuál es nuestro lugar epistemológico, hermenéutico, interpretativo? Busco, de alguna manera, reforzar nuestro hábito de "pensar globalmente".

Para ello intentamos fortalecer una serie de conocimientos: ser conscientes como señaló Alemany (1991), de que existe una "planetarización objetiva", determinada por la interdependencia de todos los problemas que afectan a la justicia, a la paz, a la ecología...; así como constatar la "labilidad" de las fronteras geográficas en lo que respecta a esos grandes problemas; para descubrir la "planetarización subjetiva": imposibilidad de resolver los problemas si no es a escala universal.[3]

---

[1] Profesora titular de Economía. Universidad Loyola Andalucía.

[2] *Libro de los mayas*, parte 3, capítulo 2.

[3] Esta reflexión ha sido recogida con distintos matices en los siguientes artículos: M. L. Ortega Carpio (2001) y J. J. Romero Rodríguez (1996) y refleja las primeras clases con las que empezamos la asignatura Desarrollo y Cooperación y el extinguido Master en Cooperación al Desarrollo y Gestión de ONGD, mucho de lo aquí vertido forma parte de textos inéditos, transparencias y charlas que he impartido colaborando de una forma u otra con José Juan Romero, al que dedico con enorme gratitud este texto. Agradezco a mi colega Gloria Martinez Cousinou las sugerencias y correcciones realizadas a este texto.

I. El "lugar hermenéutico": ¿dónde nos situamos?

Junto con José Juan Romero y Vicente Fernández viajé por primera vez a Nicaragua en 1990. Eran los inicios de nuestra cooperación con Centroamérica que a propuesta de Jaime Loring, se abrió camino en ETEA[4] en 1989. Nuestro objetivo era impartir un curso de postgrado sobre gestión de cooperativas agrarias, pero para mí se trataba de ampliar la mirada y ver otras realidades. Para los que pasamos por este camino, sin duda estos viajes han marcado un antes y un después en nuestra tarea intelectual y docente y en nuestra propia vivencia personal. Contribuyen a ensanchar nuestra mirada al mundo.

Poco después de terminar mi tesis doctoral (1994) recibí mi primer proyecto "postdoc" para realizar una investigación sobre el voluntariado. Lo promovía una Fundación de reconocido prestigio, sin embargo, tras meses de trabajo, el enfoque que desde la dirección de esta entidad me pedían me hicieron desistir del encargo. Partir de la premisa de que la razón de ser del voluntariado era estar al servicio del estado del bienestar desvirtuaba para mí la esencia del voluntariado. Decir que no a esta investigación fue sin duda duro, pero más, si hubiera tenido que afrontarlo en solitario, el acompañamiento de José Juan Romero lo hizo posible. Fue, en ese momento, la primera vez que, cómo equipo, hablamos de nuestro "lugar hermenéutico".

Desde entonces, como con una especie de machacona y creciente evidencia, se nos ha vuelto cada vez más claro aquello de que el "lugar hermenéutico", el "desde dónde" (desde qué intereses, con qué prioridades, con qué destinatarios privilegiados) condiciona la tarea intelectual, docente e investigadora. Progresivamente, y superando la permanente tentación del desánimo y de la desesperanza, fue creciendo en nosotros la persuasión de la inevitabilidad de adoptar visiones globales y de enfocar los asuntos desde la óptica de los intereses de las mayorías empobrecidas. De ahí que nos gustará expresarlos con las palabras de nuestro amigo, ya fallecido, Luis de Sebastián, el cual, partiendo de experiencias similares, indicaba:

> *...he elegido tomar parte intencionalmente y ver las cosas y los asuntos humanos desde el punto de vista de los pobres... aunque yo no sea uno de ellos. Esto me da una visión de las cosas totalmente diferente... de quienes miran al mundo desde el balcón de los ricos... He decidido poner mi talento, el mucho o poco que Dios me ha dado, mis energías intelectuales, mi pluma y mi voz al servicio, un modesto, tímido y lejano servicio, de todos ellos* (Sebastián 2000, 16).

En este artículo pretendo recoger la reflexión compartida en tantos años de docencia conjunta con mi maestro, José Juan Romero, y así detenerme en una doble y sencilla reflexión: ¿Desde dónde miramos el mundo? ¿Cómo nos situamos en él? ¿Cuál es nuestro "lugar hermenéutico", epistemológico? Y ¿cuáles son algunas de las claves que no nos

[4] Aunque, para ser rigurosos con la historia, nos complace recordar los contactos previos, ya desde finales de los 70 y primeros años 80, del, entonces, profesor de ETEA, Rafael Carbonell de Massy con Paraguay, Argentina y México.

permiten mirar al mundo en su globalidad? ¿cuáles serían esas formas "equivocadas de mirar" que nos impiden ver el mundo en su globalidad?

Pero, ¿qué entendemos por hermenéutica? Según el diccionario de la Real academia española de la lengua, hermenéutica es *el arte de interpretar textos, y especialmente textos sagrados*. Leer cualquier texto, no sólo un texto sagrado, es interpretar. Ahora bien, lo que se dice de un texto, se puede decir del mundo; leer el mundo es interpretarlo. Según el punto de vista del que lee, del que mira, un texto, el mundo, se captará de una determinada manera; al fin y al cabo, no es más que lo afirmado por el viejo refrán: *todo es del color del cristal con el que se mira*.

2. Del localismo y etnocentrismo a pensar *glocalmente*

Habitualmente comienzo mis clases sobre los países empobrecidos realizando con el alumnado un ejercicio de reflexión sobre el mapa del mundo. Les pido algo ¡tan sencillo! como que pinten el mapa del mundo. La experiencia año tras año se repite. Alumnado que se olvida de zonas del mundo, continentes totalmente deformados, hemisferios desiguales y, en el centro del papel, España... ¿Casualidad? Desgraciadamente no.

Aunque sabemos que la tierra es una esfera, la imagen interna que tenemos de ella es plana y, desgraciadamente, distorsionada; los mapas que solemos manejar curiosamente tienen en el centro a nuestro continente.

No todas las proyecciones son igualmente deformes. La clásica y famosa proyección de Mercator, para uso de los navegantes de finales del siglo XVI, ha sido mejorada por otras como las muy conocidas de Arno Peters o de Eckert IV, más respetuosas con las proporciones de las distintas masas terrestres.

Por otro lado, la experiencia docente de tantos años me ha llevado a realizar este ejercicio con alumnado de otras latitudes y continentes y, curiosamente, los mapas reales y mentales que suelen manejar tienen en su centro –¡no podía ser menos!– a su continente. Como me dijo un día un alumno chino tras hacer el ejercicio: "el pictograma de China significa *el país que está en el centro del mundo* (中国)". La realidad es que todas las personas tenemos la tendencia natural y espontánea a percibir el mundo desde nuestro lugar vital (o hermenéutico): *somos el centro del mundo*. Pero, como es obvio, si el mundo es una esfera nadie ocupa el centro.

Ahora bien, sin entrar a detenernos en los motivos que puedan llevar a que analicemos el mundo desde esta perspectiva, debemos centrarnos en las consecuencias que este hecho provoca en nosotros. Para nosotros, que vivimos en Europa, este hecho nos lleva a creer que lo normal en este mundo es vivir como vivimos en occidente o en los "países desarrollados", que los mayores problemas que pueden acontecer son los de esta sociedad que está aquejada de la crisis del estado del bienestar y que temas como el hambre, el empobrecimiento, la desigualdad, la miseria, las migraciones e

injusticias son colaterales. Nos es difícil concebir a cuánta gente afectan, puesto que nuestra experiencia diaria, en el centro del universo (de nuestro universo), apenas si nos los hace tangibles. Es una realidad que no vemos e inconscientemente creemos que, como no la vemos, no existe.

La hermenéutica de nuestros análisis debe permitir ensanchar nuestra visión del mundo para enfrentarnos a él de una forma diferente a la que estamos acostumbrados. Hoy, más que nunca, hemos de acostumbrarnos a realizar los análisis bajo una perspectiva global, mundial y planetaria. Perspectiva que nos presenta un mundo diferente al que creemos, al que la rutina diaria nos ha habituado a considerar como "normal". Perspectiva que nos permita ver la interdependencia que existe entre todos los problemas que afectan a la justicia, la paz, la ecología, así como la labilidad de las fronteras geográficas como un reto a nivel mundial. Pero, además, la planetarización debe facilitar el que asumamos que nuestra realidad no es, ni mucho menos, la realidad cotidiana que viven tres cuartas partes de la población mundial y, si esto es así, nuestra realidad, lo que nos parece normal, desde la perspectiva de la mundialización, debería pasar a considerarse anormal. La búsqueda de la normalidad debería llevarnos a aprender a mirar el mundo con los ojos de los excluidos, de los pobres, de las mayorías. Desde esa perspectiva deberán buscarse soluciones a los problemas globales, soluciones que pasan por esfuerzos "glocales" realizados a escala global, pues es la comunidad humana la que se encuentra en juego.

Tomar conciencia de lo que realmente está aconteciendo en el mundo se convierte en estos momentos en una necesidad crucial para adoptar un enfoque correcto ante la situación mundial:

> *No se trata de adoptar una visión generosa, solidaria se trata simplemente de constatar que el mundo es así... y de que es mejor saberlo, para no convertirnos en "marcianos en nuestro propio planeta". No ver el mundo así es simplemente equivocarse de planeta, cometer un error esencial sobre la realidad en la que vivimos. Adoptar un lugar hermenéutico correcto, ponernos en nuestro sitio, ensanchar la visión del mundo es simplemente verlo tal cual es. Es el punto de partida para cualquier planteamiento de lucha contra la pobreza* (Romero 1996, 218).

Esto supone, como dice el papa Francisco, mirar al mundo desde la responsabilidad:

> *Cuántos de nosotros, yo incluido, hemos perdido el rumbo; ya no estamos atentos al mundo en el que vivimos; no nos importa; no protegemos lo que Dios creó para todos, y acabamos siendo incapaces incluso de cuidar unos de otros. Y cuando la humanidad pierde el rumbo, se producen tragedias como la que hemos presenciado… Hay que hacerse la pregunta: ¿quién es responsable de la sangre de estos hermanos y hermanas nuestros? ¡Nadie! Esa es nuestra respuesta: no soy yo; yo no tengo nada que ver; debe de ser otra persona, pero desde luego yo no… En nuestro mundo, hoy, nadie se siente responsable; hemos perdido el sentido de la responsabilidad por nuestros hermanos y hermanas… La cultura del confort, que nos hace pensar solo en nosotros mismos, nos vuelve insensibles a los gritos de otras personas, nos empuja a vivir en pompas de jabón que, por bellas que sean, son insustanciales; ofrecen una ilusión vana y pasajera que desemboca en la indiferencia hacia los demás, incluso en la globalización de la indiferencia. En este mundo globalizado, hemos caído en la indiferencia*

> *globalizada. Nos hemos acostumbrado al sufrimiento de otros: no me afecta, no me preocupa, no es asunto mío.*[5]

Ante el desafío de la globalización nos parece oportuno partir de estas dos convicciones:

La primera es que en nuestros análisis de realidad mundial no deben partir de una perspectiva localista, aunque sea cierto como dice un anónimo centroamericano: *donde tienes los pies, tienes la cabeza... y el corazón*. Debemos insistir y esforzarnos en la necesidad de adoptar una perspectiva global, mundial, planetaria.

La segunda convicción es que, si adoptamos una perspectiva mundial, global y planetaria, el punto de vista de los pobres, de las mayorías, de los excluidos se nos impone de forma abrumadora.

Partimos de estas dos convicciones, porque mirar el mundo supone, inevitablemente, situarse, pero ante todo supone saber dónde estás situado... Sólo desde esta perspectiva es posible mirar al mundo con una mirada desde la responsabilidad.

Esta manera de ver no es nada fácil, como bien nos recuerda el mismo Jon Sobrino: *A lo que quisiera llamar la atención es a que no es tan fácil presuponer que uno ya tiene la perspectiva de los pobres* (SOBRINO 1999, 382), pero también es necesario señalar que, por desgracia, es relativamente sencillo ver sin necesidad de viajar a países empobrecidos, basta por un paseo por los "no lugares" [6], los espacios de anonimato vacíos de derechos como son los Centros de Internamiento para Extranjeros (CIE) para pisar esas nuevas fronteras, tal y cómo denuncian algunas ONGD como OXFAM INTERMON, el Servicio Jesuita a los Refugiados (JRS) o Cáritas.

Tomar conciencia de lo que realmente está aconteciendo en el mundo se convierte en estos momentos en una necesidad crucial para adoptar un enfoque correcto ante la situación mundial. Se trata de una especie de revolución cultural, muy relacionada con los valores morales.

3. Del cortoplacismo de la sociedad líquida al largoplacismo del planeta Tierra

En 1972 apareció el famoso Primer informe al Club de Roma de Meadows y Meadows, *Los límites del crecimiento*. La lectura de aquel libro nos impactó profundamente. En la primera gráfica de aquel famoso informe (Gráfico 1) se representan las preocupaciones fundamentales de la gente agrupándolas según un doble criterio: a) ámbito espacial

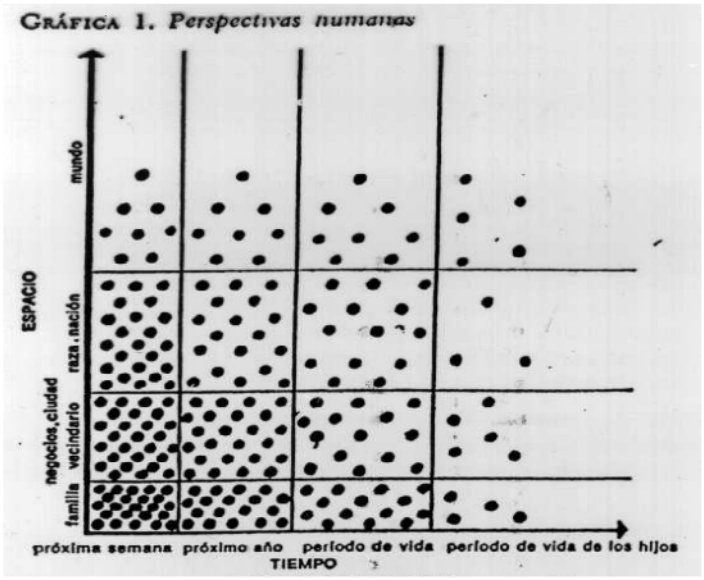
---

[5] Papa Francisco en Lampedusa, disponible en http://www.revistaecclesia.com/homilia-del-papa-francisco-en-lampedusa/ (8-VII-2015).

[6] El concepto de los "no lugares" fue creado por Marc Augé para referirse a los lugares de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para ser considerados como "lugares". Hoy se utiliza también como aquellos espacios ausentes de garantía de derechos humanos.

(problemas familiares, empresariales, nacionales, mundiales), b) alcance temporal (a corto plazo: una o dos semanas; a medio plazo: varios años; a largo plazo: la duración de la propia vida o de la vida de los descendientes). Combinando ambos criterios se obtiene un gráfico en el que cada punto representa millones de personas del planeta.

GRÁFICO 1. **Perspectivas de la humanidad**



Fuente: MEADOWS (1972)

Ocurre que el nivel de preocupaciones de la mayoría de la humanidad (piénsese sobre todo en las poblaciones excluidas de las regiones y países más empobrecidos, ¡pero no sólo!) abarca solamente a la propia familia en el espacio y a las próximas semanas en el tiempo.

Es natural: su principal cuestión son sus condiciones de supervivencia para los próximos días o semanas. A medida que se amplía el horizonte espacio–temporal de esas perspectivas, disminuye el número de personas que están realmente preocupadas por los problemas de ese ámbito más vasto. Quizás se encuentren todavía muchos que se inquietan por los problemas de la propia nación a un plazo medio de unos años o incluso de algunos lustros. Pero, ¿cuántas personas en nuestro entorno incluyen en su ámbito de preocupaciones vitales lo que va a ocurrir a la humanidad en su conjunto de aquí al 2030 y más aún en los próximos cien años y que ya ha empezado a fraguarse en la actualidad? Pocas personas, por eso el gráfico se hace menos denso conforme

abarcamos ámbitos del espacio y plazos en el tiempo más amplias. Pero no ciertamente los políticos, cuyas perspectivas no se extienden por la lógica misma del sistema más allá de la duración de su mandato electoral...

El drama está en que ahí –en ese largo plazo y a nivel mundial–, es donde se plantean los más graves problemas que atañen a la humanidad: los problemas de su supervivencia. Y cabe preguntarse qué puede ocurrir cuando la inmensa mayoría de la población de los países "satisfechos" vive de hecho despreocupada de los más graves problemas de la humanidad.

El recientemente fallecido filósofo Zygmunt Bauman, creador del concepto de "sociedad líquida", describía muy bien en sus obras esta sociedad de satisfechos que miran hacia otro lado ante la responsabilidad de sus actos, fruto del cortoplacismo. Una sociedad líquida que rompe con las estructuras establecidas, sustentada en el individualismo y en una vida efímera y cambiante, donde no existen ataduras ni compromiso con algo que vaya más allá de uno mismo. En la era del consumismo lo importante ya no es tener, sino renovar continuamente, pues en esta sociedad nada es fijo ni duradero. Los efectos que este modelo de producción, consumo y vida tienen sobre la vida del planeta ya son visibles al ojo humano, pues nos estamos empeñando en sincronizar el reloj biológico del planeta Tierra con el de los seres humanos.

El déficit ecológico, es decir el consumir más recursos de los que el planeta pueda producir y de generar más contaminantes que la tierra pueda absorber, es una realidad. Cada año entramos antes en esta situación, de hecho según la organización para la protección y conservación de la vida en el mundo (World Wildlife Fund, WWF) en 2014 entramos el 2 de septiembre y en 2017 hemos entrado el 8 de agosto[7]. El cambio climático es una realidad que cada vez sufren más seres humanos y todo el planeta. Cambios en los patrones climáticos, el aumento del nivel del mar y los fenómenos meteorológicos más extremos, han venido para quedarse en nuestras sociedades. Mientras, las emisiones de gases de efecto invernadero causadas por las actividades humanas hacen que esta amenaza aumente. De hecho, las emisiones nunca habían sido tan altas. Conseguir disminuir el consumo de los combustibles fósiles tal y como recoge el Acuerdo del clima de París marca un camino para retener el aumento de la temperatura global por debajo de los dos grados centígrados. Avanzar en esta senda supone un cambio drástico en el modelo de producción y consumo, pero no es un camino para nada fácil –prueba de ello es que tras su firma los Estados Unidos se hayan excluido del mismo. Cambiar el modelo será un camino largo y angosto.

Detener el deterioro medioambiental y cuidar la casa común es algo a lo que nos urge el propio papa Francisco pues, cómo indica en la encíclica *Laudato si'*, estos problemas

[7] RTVE (2017) "El planeta Tierra agota este 8 de agosto sus recursos ecológicos para el resto del año": http://www.rtve.es/noticias/20160808/planeta-tierra-agota-este-8-agosto-recursos-ecologicos-para-resto-del-ano/1383282.shtml.

están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura (*Laudato si'*, n. 22); volviendo a nuestra forma de mirar cortoplacista y sus efectos el Papa indica:

> *Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del cambio climático. Pero muchos síntomas indican que esos efectos podrán ser cada vez peores si continuamos con los actuales modelos de producción y de consumo. Por eso se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de anhídrido carbónico y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable* (*Laudato si'*, n. 26).

Y sobre los resultados de tal acción indica

> *No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar* (*Laudato si'*, n. 212).

4. Del economicismo reduccionista al desarrollo inclusivo y sostenible

Si algo hemos aprendido de esta crisis es que golpea fundamentalmente a las personas y al planeta. Por ello al buscar elementos que nos hablen del bienestar, el ampliar la mirada nos debe llevar a dejar reducido ese objetivo a una cifra. Una mirada localista y cortoplacista suele acostumbrar a describir el bienestar de un país o región utilizando un indicador de crecimiento económico como es el Producto Interior Bruto. Pero no es lo mismo crecer que desarrollarse.

> *Crecer significa aumentar de tamaño; desarrollarse quiere decir expandir o utilizar la capacidad potencial para alcanzar un estado más completo, mayor y, sobre todo, mejor; cuando algo crece se vuelve cuantitativamente mayor, cuando se desarrolla se vuelve cualitativamente mejor. El crecimiento cuantitativo y el cualitativo (=desarrollo) siguen pautas diferentes. Puede llegar incluso a ser necesario frenar el crecimiento cuantitativo (al menos de algunos) para permitir el desarrollo cualitativo (de todos). Dicho con otras palabras, no hay desarrollo sin crecimiento, pero no cualquier crecimiento es desarrollo y, menos aún, desarrollo humano (*Romero *2009, 713).*

Por otro lado el desarrollo es más complejo que un indicador, es un objetivo, pero también es un proceso y un resultado. Como indica Helen Clark, administradora del Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), el desarrollo

> *va mucho más allá del aumento o la disminución de los ingresos de un país…el desarrollo implica ampliar las oportunidades para que cada persona pueda vivir una vida que valore. El desarrollo es entonces mucho más que el crecimiento económico, que constituye sólo un medio –si bien muy importante– para que cada persona tenga más oportunidades* (Clark 2017).

Por ello, para promover el desarrollo debemos poner nuestra mirada en los sujetos objeto del mismo, pues el desarrollo si no es humano y sostenible, no es desarrollo.

Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de desarrollo humano? Ya en 1992 el PNUD definía el desarrollo humano como el

> *Proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo, y abarcando el espectro total de opciones humanas, desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades económicas y políticas* (PNUD 1992, 18).

Se trata de ampliar las libertades de las personas a fin de que puedan aprovechar las oportunidades que la vida les brinda y aquellas que ellas consideran valiosas.

En la primavera de 2017 vio la luz el *Informe de Desarrollo humano* (PNUD, 2016) que, con periodicidad bianual, publica el PNUD y en el mismo profundizaba en esta idea de libertad. Una libertad que abarca dos aspectos necesarios y fundamentales: la *libertad de bienestar*, que está reflejada en la *posibilidad de funcionamiento* de las personas (aquello que las personas valoran ser o hacer, como por ejemplo estar adecuadamente alimentado) y en el *desarrollo de capacidades* para que estas posibilidades de funcionamiento puedan lograrse (siguiendo con el ejemplo, supondría conocer lo que es una dieta equilibrada y sana); y la *libertad de agencia*, que supone tener capacidad de actuar para hacer o lograr aquello que se valora (lo que podría suponer en nuestro caso capacidad adquisitiva para comprar productos alimenticios sanos).

Y si hablamos de desarrollo sostenible, ¿qué queremos decir? El concepto desarrollo sostenible fue descrito en 1987 en el *Informe de la Comisión de Bruntland* como un *desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades* (NNUU, 1987). Hoy, sin perder esa dimensión intergeneracional, el concepto desarrollo sostenible ha evolucionado hacia una concepción más holística en donde están presentes cuatro dimensiones del desarrollo: la económica, la social, la medioambiental y la gobernanza.

En estos últimos 27 años, desde que vio la luz el primer informe del PNUD, los avances han sido notables y nos llenan de esperanza. Pero también el mundo sigue enfrentándose con numerosos problemas. Como señala en el actual informe, algunos problemas son persistentes, como el hambre en el mundo; otros se están intensificando, como la desigualdad en la distribución de la renta y otros son nuevos, como el extremismo violento. Algunos tienen alcance mundial (desigualdad de género); otros son regionales (escasez de agua) y otros locales (desastres naturales). Pero la mayoría de ellos son problemas que traspasan las fronteras físicas de los estado–nación y se refuerzan mutuamente y de una forma u otra afectan al planeta. A todos ellos la promoción del desarrollo humano y sostenible deberá hacer frente.

En septiembre de 2015, la Asamblea de Naciones Unidas aprobó la Agenda 2030 y el gobierno de España la ratificó en abril de 2016. Desde su firma apenas ha habido avances en España más allá de numerosas declaraciones de intenciones por parte de los actores de la cooperación española, y nulas declaraciones por parte del gobierno. Y es que la Agenda 2030, no es la agenda de la cooperación, sino la *Agenda del desarrollo*.

La Agenda 2030 vio la luz con una premisa: "*No dejar a nadie atrás*". Esto se ha convertido en una especie de mantra en las instituciones internacionales de Naciones Unidas, pero ha obrado casi el milagro de cambiar la mirada y hacer que las políticas de los organismos multilaterales, dentro de Naciones Unidas, así como los avances de resultados sean valorados desde esa clave inclusiva para todos y todas. Pues todas las vidas son igual de valiosas, con independencia de procedencia, raza, sexo, etnia y/o religión.

Los grupos de personas que tienen más probabilidad de ser excluidos son según el PNUD: las mujeres y las niñas; las minorías étnicas; las personas con discapacidad; los migrantes y los pueblos indígenas. Más de la mitad de la población mundial. La mirada mercantilista ha ido unida a un modelo carente de perspectiva de género y ciego a la interculturalidad. Cambiar este modelo será un gran reto.

No dejar a nadie atrás supone promover políticas y espacios que favorezcan la inclusión de todas las personas. El *Informe* del PNUD (2016) señala que la acción política debe estar cimentada en torno a cuatro ejes de actuación:

1) reorientar y adaptar las políticas universales para que lleguen a las personas excluidas;
2) aplicar medidas específicas para aquellos colectivos con necesidades especiales que podrían quedar desasistidos por la aplicación de las políticas universales si estas no han sido adecuadamente readaptadas y/o reorientadas;
3) promover medidas que favorezcan un desarrollo resiliente;
4) empoderar a las personas excluidas para que, si las políticas y los actores pertinentes no cumplen su cometido, ellas puedan alzar la voz y reclamar sus derechos.

Queda mucho por hacer a nivel mundial pero también en nuestro espacio territorial cercano, nacional y autonómico para promover este desarrollo, espero que estas claves puedan ayudar a ampliar la mirada y favorecer este proceso.

5. Bibliografía

ALEMANY, J. M. (1991) "Fe y justicia en las encrucijadas del mundo actual (Jornadas de Gijón 1990), en *Información S. J.*, nº 25, 84 ss.

CLARK, H. (2017) *Desarrollo humano significa que cada persona alcance todo su potencial*, en http://www.undp.org/content/undp/es/home/blog/2017/3/21/human–development–means–realizing–the–full–potential–of–every–life.html

MEADOWS, D. H. y otros (1972) *Los límites del crecimiento. I Informe al Club de Roma*, México, Fondo de Cultura Económica.

NACIONES UNIDAS (1987) *Informe de la Comisión Mundial sobre Medio ambiente y Desarrollo–A/42/427*, en http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427

Ortega Carpio, M. L. (2001) "La cooperación al desarrollo o cómo desarrollar la cooperación", en Farré, M. y Allepuz, R., eds. (2001) *Globalización y dependencia. Efectos de la mundialización sobre el desarrollo de los pueblos*, Lérida, Universitat Lleida (Colección Sud–Nord), 60–87.

Papa Francisco (2015) *Laudato si'*: https://www.aciprensa.com/Docum/LaudatoSi.pdf.

Pnud (2016) *Informe Desarrollo Humano: Un desarrollo humano para todo el mundo*, Madrid, Mundi Prensa: http://hdr.undp.org/en/2016–report

— (1992) *Informe Desarrollo Humano*, Madrid, Mundi Prensa: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1992_es_completo_nostats.pdf

Romero Rodríguez, J. J. (1996) "Luchar contra la pobreza en el mundo, una aproximación cultural": *Catequética* 37 (n. 3, julio –septiembre), 212–228.

— (2009) "Desarrollo y cooperación": *Revista de Fomento Social* 64, 709–723.

Sebastián, L. de (2000) "La izquierda sin partidos", en *El País*, 28–III, 16.

Sobrino, J. (1999) *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Madrid, Trotta.